

Lección de humildad *

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ**

Queridos alumnos de la promoción 1962-63: Creo que en efecto es un gran honor para todos nosotros compartir mesa y mantel con los alumnos de antaño, hoy viejos amigos, en la ya cercana despedida de este milenio. Vienen a mi memoria muchos recuerdos de aquellos venturosos años en los que tuve la dicha de ser vuestro profesor. No sé si mis enseñanzas resultaron todo lo fructíferas que debieran serlo, pero si así no ha sido, atribuirlo a mis deficiencias, a mis fallos personales, tal vez a un desconocimiento de algunos campos del saber y, sobre todo, a no haber calado como debiera en lo más hondo del corazón de cada uno de vosotros. Hoy como ayer estoy con Pascal y repito lo que él decía: hay razones del corazón que la razón no comprende. Y es por eso que quien como profesor quiere atraerse a sus alumnos tiene primero que ganar su corazón para facilitar las tareas del aprendizaje.

Confieso que siempre he sido un profesor un tanto romántico al que le costaba trabajo suspender a un alumno. Rechazaba de plano ser juez de mis alumnos y por fuerza he tenido que serlo. Dichoso aquél que sólo es juez de sí mismo, eso sí, juez implacable de sus actos y de sus posibles fallos. La vida me ha enseñado más que los libros, y vosotros, tal vez, habéis sido mis mejores maestros. Porque el que enseña verdaderamente aprende enseñando, en una ecuación en la que los dos términos tienen el mismo valor. Ciertamente, enseñar es aprender. Por eso os digo que he aprendido mucho de vosotros y quizá sea eso lo que más ha ilusionado mi vida y enriquecido mis recuerdos.

Jubilado como profesor hace ya muchos años fortalecen mi espíritu actos de generosidad como éste. Por fuerza uno debe ser humilde porque la humildad nos acerca a la tierra, al *humus* del que procedemos. La verdadera humildad no es bajeza sino reconocimiento de nuestras limitaciones, que nos sitúan en pie de igualdad con todos los seres humanos. Sócrates, el maestro de Platón, acuñó aquella frase memorable: sólo sé que no sé nada. Hermosa lección de humildad que yo corregiría con un talante más del mundo de hoy: sólo sé que sé muy poco. Y esto os lo digo ahora, en el umbral de mi caminar hacia el más allá. No os transmito ninguna consigna porque soy enemigo de ellas, pero, por favor, alejad de vosotros la soberbia, sed humildes y sinceros con vosotros mismos, que todo lo demás se os dará por añadidura. Tener por cierto que al final lo que más importa es la tranquilidad de la conciencia y el sentimiento del deber honestamente cumplido.

Muchas gracias y un fuerte abrazo para todos.

*He aquí la lección de humildad que impartió el profesor José Antonio Miguez, en nombre de sus compañeros y en el suyo propio, a los alumnos de la promoción 1962-63 del Instituto de Bachillerato de Betanzos, al final de la comida de confraternidad y de homenaje que éstos ofrecieron a sus antiguos profesores el dos de septiembre de 2000.

**José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.